

Wentworth Webster: vascófilo, fuerista y etnólogo

Creo que es interesante no dejar en el olvido a hombres como Webster, que dedicaron la mayor parte de su vida a conocer el País Vasco y a lograr que otros supieran entender, sin las absurdas excesos románticos o falsas informaciones que les llegaban continuamente, qué era y qué era en realidad ese pequeño pueblo enraizado en los Pirineos.

(1) De quelques travaux sur le basque faits par des étrangers, pag. 209. "Je ne suis qu'un étranger du basque, un étranger qui s'efforce de mieux connaître le peuple basque".

El día 16 de Febrero de 1982, en el salón Luis de Ajuria de Vitoria, doña Rosa María Agudo Huici, presentó su Trabajo de Ingreso en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

El trabajo versó sobre el tema "WENTWORTH WEBSTER: VASCOFILO, FUERISTA Y ETNOLOGO". La nueva Socio de Número fue presentada por D. Luis Barandiaran Irizar.

El Presidente de la Comisión de Alava de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Don José Manuel López de Juan Abad impuso a Doña Rosa María Agudo la Medalla de la Sociedad.

La razón principal para elegir a Wentworth Webster en mi trabajo de presentación para la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País es un interés personal por este personaje, al que conocí a través de una inscripción que aparece sobre la pared de un caserío del pueblecito de Sara, en el Laburdi, y que dice así: "Wentworth Webster, euskaldunen adiskide sutsu eta jakintsuari", es decir, "al sabio y ferviente vascólogo o amigo de los euskaldunes". Al profundizar un poco en la personalidad de Webster pude comprobar que, a pesar de que él se define, con excesiva humildad: "yo no soy sino un amante de lo vasco, un vascófilo que ama el país, sus tradiciones y sobre todo el pueblo vasco" (1) el adjetivo "jakintsu", sabio o erudito, respondía a una realidad. Y comprobé también que este inglés, pastor anglicano, que pasó cerca de 45 años en el País Vasco, estudiando sus costumbres, investigando en sus raíces y recogiendo sus leyendas, poseía una mente científica, una cultura muy amplia y un método de trabajo riguroso que le permitió comprender nuestro país mucho mejor que a la mayoría de ingleses que lo intentaron.

Creo que es interesante no dejar en el olvido a hombres como Webster, que dedicaron la mayor parte de su vida a conocer el País Vasco y a lograr que otros supieran entender, sin los absurdos excesos románticos o falsas informaciones que les llegaban continuamente, qué era y qué no era en realidad ese pequeño pueblo enraizado en los Pirineos.

(1) De quelques travaux sur le basque faites par des étrangers, pag. 209. "Je ne suis qu'un amateur du basque, un bascophile qui aime le pays, les traditions et surtout le peuple basque".

En esta exposición, que es un resumen de otro trabajo más amplio, empezaré por situar a Webster entre los ingleses que nos visitaron en su tiempo, para revivir después su estancia en el Laburdi y resumir finalmente sus escritos, de los que destacaré tres puntos: 1) Su concepto de los Fueros. 2) Puntualizaciones sobre noticias y costumbres de Euskalerrria. 3) Las leyendas vascas.

I.- POSICION DE WEBSTER ENTRE LOS "VASCOFILOS" INGLESSES

El País Vasco ha tenido siempre un gran atractivo para los viajeros ingleses, pero "la moda del País Vasco", porque se trata de una auténtica moda, reconocida por intelectuales como Schuchardt o Urquijo, comienza en el siglo XVIII y se acrecienta a partir de la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX. Llegan muchos ingleses y la mayoría de los que llegan, sean meros turistas o sean intelectuales, escriben un libro de viajes, un diario o un artículo en el que describen sus impresiones. Si uno lee, por mera curiosidad, la lista de "viajeros ingleses" en el tomo de Bibliografía de Jon Bilbao, y la relación de sus obras con títulos semejantes a: "Across the Basque Country", "Bayonne to San Sebastian", "Across the Basque Valleys", etc., podrá darse cuenta de lo que supuso aquella "moda" y de la fascinación que el País Vasco ejercía sobre aquellos viajeros.

¿Por qué ese interés? La respuesta fácil es que el período pre-romántico y romántico acrecienta el interés por las montañas y el exotismo de pueblos, como el vasco, que viven en ellas o cerca de ellas guardando quién sabe qué extraños secretos del pasado. Según D. Julio de Urquijo las razones que atraen al erudito inglés son las siguientes: "En el siglo XVIII les interesa averiguar si existe o no el parentesco entre lo celta y lo vasco. En el siglo XIX su interés está despierto por las guerras carlistas y la de la Independencia. Y en el último tercio de este siglo por las publicaciones de Bonaparte y los trabajos de Webster, publicados en revistas muy calificadas como "The Academy ó Notes and Queeries" (2). Ya tenemos a Webster tentando a estudiosos y eruditos a hacer un viaje al País Vasco. ¿Y el viajero inglés común, el no intelectual? Hay que reconocer que los ingleses se sienten bien en el País Vasco, sobre todo en el Laburdi. ¿Será que encuentran todavía huellas de su dominio de tres siglos, surgido a raíz de la boda de Leonor de Aquitania con Enrique Plantagenet? Quizás sea esa la razón. En todo caso tienen otras muchas para sentirse atraídos por el lugar: Se dice, lo he leído en muchos escritos, que el clima del País Vasco es maravilloso, que es esencial para los pre-tuberculosos, de ahí el auge de los balnearios, etc. Que el paisaje

(2) Urquijo, Julio. "Vascófilos ingleses-Wentworth Webster", R.I.E.V. 1934.

es de una gran belleza, que es tranquilo y relajante. Añadamos a esto que cuando en 1856 Eugenia de Montijo decide instalarse en Biarritz, el país sufre una verdadera efervescencia: se construye el palacio, una muchedumbre acompaña a los emperadores a fiestas, cenas e invitaciones, se arreglan las carreteras, el ferrocarril vive su edad de oro (3). Y en las playas del Laburdi hay cada vez más ingleses. Unos vienen de Inglaterra, otros de Pau, su lugar predilecto desde hace tiempo. Biarritz, que al principio es más barato que Pau, se convierte en una especie de Brighton. Al hacerse más caro les resulta más conveniente ir hacia San Juan de Luz. Los ingleses se organizan como siempre han sabido hacerlo: fundan el british-club, consiguen un vice-consulado, luego un country-club, luego un golf. Tienen sus cementerios (4) y naturalmente, para resolver sus problemas religiosos, construyen iglesias y hacen venir pastores anglicanos que cuiden de sus almas. Uno de ellos fue, precisamente, W. Webster.

Me gustaría hacer una semblanza de algunos ingleses famosos que aparecieron por el País Vasco y que se destacan, por su categoría intelectual, de la masa de viajeros ingleses de aquella época, y comparar su visión de Euskalerría con la de Webster. Me refiero a Borrow, unos 20 años anterior, hombre curiosísimo del que habló el año pasado J. Caro Baroja, y cuyo libro: "The Bible in Spain" y el capítulo especial que dedica a los vascos, fue comentado por Webster. También a Dodgson, el más conocido de los vascófilos ingleses, con un gran amor por el vascuence, autor de múltiples trabajos de tema vasco, desordenado y extravagante, genial y no siempre digno de crédito. Y me refiero también, entre otros posibles, a R. Gallop, joven diplomático inglés que pasó la niñez y juventud en San Juan de Luz y que en su libro: "A book of the Basques", de 1939 y en otros escritos, aparece como nuestro gran apologista (5). Como no hay tiempo aquí para desarrollar ese tema voy a dejar al propio Gallop que exponga su opinión. Después de asegurar en su libro que, sobre pocas partes del mundo se habrá hecho una literatura tan irresponsable como la que se ha escrito sobre el País Vasco, el cual está invadido por una horda de periodistas, viajeros y señoras novelistas en busca de color local, que ven un noble vasco en Andorra y creen estar en el Laburdi cuando pasean por Elizondo, termina: "un inglés, sólo uno, ha

(3) Un libro muy interesante sobre todo lo de esta época es el de Marie France Chauvirey: "La vie quotidienne au Pays Basque sous le Second Empire" Hachette, 1975.

(4) Gárate, J. en "Viajeros extranjeros en Vasconia" nos habla de la importancia de los ingleses en el País Vasco-norte y también de sus cementerios.

(5) Pelay Orozco. "Pórtico euskariano -Signo, comportamiento y estilo de nuestros héroes-" Auñamendi, S.S., 1966, cuenta cómo Gallop utiliza unas 17 páginas para ensalzar las maravillosas cualidades de los vascos: lealtad, rectitud, dignidad, etc. y sólo media página para evocar sus defectos que se reducen a no saber perder en el frontón y a asesinar a las palomas en Echalar.

vivido bastante tiempo entre los vascos como para escribir con autoridad sobre su personalidad, costumbres y lengua. Este fue el reverendo W. Webster, capellán en San Juan de Luz durante muchos años, que pasó el resto de su vida en estu­dioso retiro en Sara" (6).

Como dice Gallop sólo el tiempo que Webster pasó entre nosotros es suficiente para defender su autoridad, pero también sus cualidades de absoluta seriedad y ecuanimidad en el enfoque y desarrollo de los temas. Desde su posición privilegiada de San Juan de Luz y Sara y sin apasionamiento de ninguna clase ni ideas preconcebidas, procuraba entender y probar después en sus escritos, cómo eran los vascos, cuáles sus leyes y costumbres, qué mitos y leyendas se transmitían en las largas noches de invierno. Y cada una de sus aseveraciones está probada con documentos, pensada a fondo, tamizada. Veyrin le compara con el filósofo Tayne, que nació el mismo año que Webster y renovó los métodos históricos (7). Es cierto que ambos están preocupados por la verdad, que evitan generalizaciones, que cultivan la afición por los hechos menudos y precisos. A mí los métodos de trabajo de Webster me recuerdan también a los del historiador francés Michelet. Quizás en ese querer resucitar el pasado de un pueblo semi-desconocido, como era el vasco, podamos ver rasgos de un tardío romanticismo en Webster, pero en la Francia que encuentra el sabio inglés está surgiendo, precisamente contra las exageraciones anteriores, una especie de positivismo y realismo en el método histórico, representado entre otros por Michelet. En esta línea realista Webster tratará de restituir la auténtica fisonomía del Pueblo Vasco.

Siendo si se quiere un escritor de segunda fila, Webster se diferencia de Borrow, de Dogson y de otros muchos escritores, tal vez más importantes en otros aspectos, en que es el más fiable, el más digno de ser creído y también, como veremos más adelante, en ser un precursor, en abrir brecha en terrenos apenas explorados, como las facerías, las pastorales o las leyendas vascas.

II.— SU ESTANCIA EN EL LABURDI

Cuenta Veyrin que Webster nació en Uxbridge, Middlesex, el 16 de Junio de 1828; que estudió en Brighton y que a los 21 años entró en el Lincoln College de Oxford para iniciar su carrera dentro de la Iglesia Anglicana. Tenía una salud muy delicada desde niño, por lo que tarda en ordenarse sacerdote. Quizás por esa falta de salud y después de una temporada en la que hace grandes viajes por Alemania, Suiza, El Cabo, Egipto, etc., es enviado a ejercer

(6) Gallop, Rodney. "A Book of the Basques", Mac Millan, London 1930, VIII.

(7) Veyrin, P. "Wentworth Webster", Bayonne 1930.

su ministerio con los ingleses residentes en el sur de Francia. Primero va a Bagnères de Bigorre, donde conoce a la que será su mujer: Tekla Laura Knipping y después a Biarritz, donde trabaja como preceptor. Cuando en 1869 se establece la primera iglesia anglicana en San Juan de Luz, Webster se convierte en el capellán y como consecuencia residirá durante trece años en una gran casa de San Juan de Luz, llamada Dagieu-Baita, propiedad de Mme Bellevue. Allí nacen sus cuatro hijas y su hijo, todos perfectos euskaldunes. También Webster aprende el vascuence y aunque Dodgson dirá que sabe poco y el propio Webster confiesa que nunca llegó a dominarlo, pienso que hace falta saber mucho euskera para entender los cuentos y leyendas de fuentes directas euskaldunes, recogerlos en fonética y pasarlos después al francés y al inglés. Que tenía un conocimiento "científico" del euskera se deduce de su trabajo crítico sobre una obra de Van Eys: "Outlines of Basque Grammar".

En San Juan de Luz y al margen de su trabajo de capellán, dedica gran parte de su vida a escribir. En 1877 publica en inglés sus **Basque Legends**, después un libro: **Spain**, con un capítulo dedicado al País Vasco y varios artículos sobre raza, orígenes, lengua, literatura, etc. del país en que se encuentra. También, claro está, escribe sobre temas religiosos en revistas anglicanas.

En 1882 deja definitivamente su puesto de capellán y decide instalarse en Sara, pueblo que está sólo a 15 km. de San Juan de Luz, pero con un puerto en medio, por lo que hacía falta tres horas para hacer el recorrido en la diligencia pública. Allí se instala en Bechi-enea, caserío típico del Laburdi, rodeado de grandes piedras de la Rhune que marcan los límites. Allí, en el corazón de Euskalerría, Webster está entusiasmado. Desde la fachada sur de su casa puede ver las montañas que marcan la muga con Navarra: Zugarramurdi, Peña Plata, las palomeras de Echalar —por cierto Sara durante la revolución francesa se llamó "La Palomera" o "La Palomière"— y desde el lado norte la Rhune y el pueblecito de Sara. La casa no tenía agua. Recuerdan los vecinos, todavía ahora, que los Webster, a quienes consideran ricos, arreglaron la fuente y el caminito por el que había que ir por agua todos los días. También el reverendo decía misa todos los domingos en el comedor con asistencia de toda su familia (8). El pueblo lo acepta porque es amable y bondadoso, porque les habla en su lengua y porque es un magnífico pescador de truchas que a veces intercambia por informaciones locales (9). Años después se trasladó a otra casa, Crespotegia, hoy Mendi-Bichta, que está

(8) Esto me lo ha contado la familia "Txomin", de Txomindenea, cuya tía estuvo trabajando en casa del inglés.

(9) Veyrin, o.c. cuenta ese detalle del intercambio de truchas por información, tomado de Le Pasteur Cadier.

junto a la plaza del pueblo. Allí murió el 2 de abril de 1907, encontrándose en el Ayuntamiento de Sara el acta de defunción y fue enterrado en San Juan de Luz.

Voy a hablar ahora de Sara en grandes pinceladas y refiriéndome casi exclusivamente al aspecto cultural, entre otras razones porque don José Miguel de Barandiarán, que vivió allí muchos años, ha descrito todo lo describable en su "Bosquejo etnográfico de Sara".

Diré solamente que Sara tiene una historia cultural muy superior a lo que uno puede imaginarse, juzgando por el pequeño número de habitantes (unos 1.800 en el s. XIX y 1.900 en el XX), que su euskera o su "eskuara", como allí dicen, se ha considerado entre los más puros, que es camino de Santiago y todavía quedan el hospital de peregrinos y la capilla de San Nicolás en la que rezaban, que es país de brujas y de creencias en brujas—Webster aseguraba que apenas pudo recoger allí cuentos y leyendas de brujas, porque la brujería no ha llegado todavía en aquella zona al nivel de lo legendario, por lo que hay muchas "historias" de brujas y pocas "leyendas" de brujas—. Sara es también tierra de contrabando, lo cual es lógico si se considera que tiene 117 km de vías comunales, la mayoría fronterizas. El contrabando se considera allí "gabeko lana", no "delictivo", quizás como resultado de una larga reflexión sobre la existencia de fronteras en el lugar.

Es sabido que en el siglo XVII el Laburdi fue centro de la cultura vasca. Que en Sara se reunían un grupo de intelectuales y amantes de la cultura que discutían y escribían sobre literatura y religión, siendo Axular, párroco de Sara, la figura principal y su "Gero" nuestra obra clásica por excelencia. Pues bien, aunque el Laburdi no mantuvo ese nivel cultural durante el siglo XVIII, siglo de Larramendi, etc., en cambio en la época en la que Webster llegó allí, puede decirse que se encontró inmerso en un segundo renacimiento literario de la zona, renacimiento que había comenzado con dos suletinos: el romántico Chaho, muerto antes de que Webster llegase y Antoine d'Abbadie, nacido en Irlanda pero hijo de padre suletino expulsado por la Revolución, que fue un gran amigo de Webster.

A. d'Abbadie, personaje interesantísimo, que vivía en su castillo de Hendaya, donde hace poco se ha celebrado un homenaje y a donde Webster iba de visita con mucha frecuencia (10).—Por cierto, el alavés Ricardo de Bengoa hace el retrato físico y moral de este personaje "a quien el País Vasco quiere con apasionamiento"—, es promotor y mecenas de este segundo renacimiento literario. Es el que organiza las "euskal jaiak" y juegos florales, primero en Urruñe, luego en Sara y otros muchos lugares a continuación. Se

(10) Incluso escribieron en colaboración el artículo: "Sur la carte de l'état meilleur dans les Basses-Pyrénées—Notes critiques—" Bulletin de la Société de Borda, 1878, III, 209-219.

trata de fiestas basadas simplemente en el amor y ayuda de todo lo vasco, comenzando por la poesía, la prosa, el versolarismo, la danza, la pelota, etc.

Desde 1869 hasta 1882 sin interrupción y después con algunas intermitencias, se celebran en Sara esas fiestas y certámenes poéticos y literarios durante las ferias de Septiembre, que siempre han reunido mucha gente de los contornos. Quizás estos certámenes no lograron siempre una altísima categoría poética, pero sí reunieron a poetas locales, impulsaron nuevas vocaciones y despertaron el amor a la poesía. Destaco, como curiosidad, que en el año 1882, el año que Webster llegó a Sara la poesía premiada en el certamen fue: "Uso saretan hatzermana", (la paloma cogida en la red), composición deliciosa sobre una paloma que desobedeció los consejos maternos y como consecuencia fue a parar a las redes de Echalar. También el tema de Madeleine Larralde, la joven de Sara detenida y ejecutada por ir a confesarse a Vera de Bidasoa durante la Revolución en 1794 aparece frecuentemente.

He hablado de la amistad de Webster con Antoine de d'Abbadie y voy a nombrar a otros muchos que está probado que se relacionaron con el vascófilo inglés, para dar así una dimensión más a su figura, que no es en absoluto la de un escritor solitario. Webster sabe relacionarse con los que se dedicaban a la investigación vasca y también ayudar a aquellos que pedían su consejo o colaboración. Vinson dice en 1929: "quienquiera que hace treinta años se interesase por las cosas vascas, no dejaba de ir a pedir el consejo del viejo maestro" (11).

Uno de sus amigos fue Charles d'Abbadie, hermano del anterior, cuyo castillo de Baigorri, en la Baja Navarra, se convirtió en centro de reuniones literarias y lingüísticas y Mme d'Abbadie, su mujer, quien en el libro, ahora en castellano: "Charlas sobre el País Vasco, la mujer y el niño" cita numerosas veces a Webster como amigo y erudito. Y los profesores franceses Lacombe, Leon y Herèlle, famosos por sus estudios de temas vascos, (que se están volviendo a reeditar en Francia en este momento), el primero de los cuales escribe un epitafio a la muerte de Webster en el que recuerda las frecuentes y agradables visitas que le hizo en su casa de Sara (12). Y el príncipe Bonaparte, cuya extensa correspondencia epistolar con Webster fue publicada en parte

(11) Vinson, J. "Nécrologie, W. Webster" R L Ph C, 1907, XL, 122-124.

(12) Lacombe, G. "Wentworth Webster", RIEV, 1907, I, 323. Dice que los estudios vascos han sufrido una gran pérdida con su muerte.

por Veyrin (13). Y Vinson, uno de los grandes vascólogos franceses, que fue el gran amigo y colaborador del sabio inglés en la recogida de leyendas, en el tema de las pastorales, etc.

Y entre la gente de Sara o alrededores tengo que citar a Juan Bautista Elissamburu, capitán del ejército francés con Napoleón III, poeta finísimo -todos recordamos aquel poemita romántico: "Ikusten duzu goizean - menditto baten ganean - argia asten danean - etche ttikitto aitzin zuri bat"- descripción famosísima de la casita ideal sobre el monte, los robles, las vacas con las ubres repletas, la esposa fiel- gran amigo de Webster, quien le dedica un trabajo escrito (14). Y también el capitán de aduanas Duvoisin, euskaldun, poeta, músico y colaborador del príncipe Bonaparte. Y Agustín Etcheberri, zapatero y poeta de Sara, escogido por Webster para ser el profesor de euskera del filósofo Schuchardt, queien había acudido a Sara aconsejado por el inglés y que no cesaba de ensalzar la enorme inteligencia y el amor al vascuense de su profesor. Y Diharasarri, nacido en Sara y párroco de Cambo y Diturbide, médico, jefe del partido republicano y traductor de la Biblia al euskera.

En cuanto a los amigos y conocidos de Webster en el lado español tengo que nombrar a don Julio de Urquijo, unos 40 años más joven que Webster, pero que mantuvo una larga correspondencia con él en los últimos años y que lo recordaba como hombre serio e imparcial (15), a Manterola, sobre el que escribió Webster en el número especial de Euskal Erria dedicado a la temprana muerte de su fundador (16). A Carmelo de Etchegaray (17) y

(13) **Veyrin, Ph.** "Lettres du Prince L.L. Bonaparte a W. Webster", RIEV, 1934, XXV, 316-333. El príncipe felicita a Webster por sus estudios sobre la lengua vasca: "Je vois avec plaisir que vous continuez a vous occuper des basques et de leur langue, cette pauvre langue si cruellement massacrée par les Hannemann, les Van Eys etc. et pas trop bien traitée par Grimm...". En otra ocasión discuten sobre el término "euskara" y sobre la voz "makila", así como sobre la teoría del parentesco ibérico, en la que están de acuerdo.

(14) **Webster, W.** "Le poète Elissamburu", Euskal Erria, 1982, XXVI, 9-10 Elissamburu fue... "uno de los pocos vasco-franceses que se han ocupado seriamente del estudio de la lengua vasca, que usaba con precisión y elegancia".

(15) **Urquijo, J.** c.c. Sabemos que se intercambiaban libros y que Webster le envió un volumen de sus "Loisirs..." y la lista de los manuscritos de las "leyendas" y de otros trabajos que había depositado en la Biblioteca municipal de Bayona.

(16) **Webster, W.** "Manterola", Euskal Erria, 1884. Dice que en Manterola: "se advertía ese elevado tono moral que es nota característica de Euskalerría". Ambos se relacionaron con ocasión de "El canto de Altabiskar". En Euskal Erria de 1883, pág. 129 publica Manterola la carta de Webster que descubre se trata de un canto apócrifo.

(17) En RIEV, 26, 1935, hay por ejemplo una carta de Echegaray a Webster, publicada por el primero, en la que discute sobre Literatura inglesa, española, folklora, etc. y es una prueba más de la enorme cultura humanística de ambos. Sabemos también que Webster le escribe sobre The Basque Legends y que Echegaray publica una nota necrológica sobre Webster en RIEV, 1908, donde habla de su hijo, profesor en Oxford y de una de sus hijas profesora en Cambridge.

también a Menendez Pelayo, quien cita a Webster en el prólogo a su obra *Marchena*, recordando que el sabio inglés había enviado datos sobre ese revolucionario amigo de los vascos. También el P. Fita se relacionó con el vascófilo inglés, precisamente a raíz de la aparición del primer vocabulario vasco, el diario de Aymeric Picaud, etc., y colaboró a que fuera nombrado miembro de la Real Academia de la Historia. Y con la seguridad de que dejó a muchos —es muy probable, por ejemplo, que conocería a A. Campión, pero no tengo datos— paso ahora a los políticos, como Gladstone, el primer ministro inglés, uno de los que pasaba el invierno en Biarritz e iba con frecuencia a Sara a discutir teología con el reverendo Webster, de quien era tan amigo que le consiguió una pensión del Gobierno Inglés en razón de la ayuda prestada al estudio del vascuence (18). Y también Eduardo VII quiso visitar a Webster un día que fue a Sara a presenciar un partido de rebote organizado en su honor, pero el sabio inglés estaba ya muy enfermo y no pudo recibir a su rey, aunque le envió un ejemplar de su libro *Les Loisirs...*

Soy consciente de que esta enumeración ha sido excesivamente larga, pero la he considerado necesaria para resucitar algo de ese mundo cultural vasco en el que se movía el vascófilo inglés, un mundo de mutuas influencias, sin el cual hablar de la obra aislada de un escritor inglés sería insuficiente.

III.— LA OBRA DE W. WEBSTER

Si exceptuamos *Spain, the Basque Legends*, algún libro de tema religioso y las ediciones de Pièrre d'Urte, el bloque del trabajo de Webster está constituido por un gran número de artículos y estudios sobre diversos temas del País Vasco, escritos en inglés o francés en muchas revistas importantes de la época (19) y traducidos al castellano en numerosas ocasiones. Al final de su vida e impulsado por amigos y admiradores, reunió los trabajos que consideró más válidos en un libro en francés titulado: *Les Loisirs d'un étranger dans le Pays Basque*. Se trata de una edición privada para repartir entre sus conocidos. En un intento de resumir y agrupar los puntos en los que converge el interés de Webster por el País Vasco, creo poder decir que responden a estas tres preguntas: 1) ¿Cómo se han legislado

(18) Veyrin, Ph. o.c. pág. 13.

(19) Nombraré sólo las más importantes: *The Academy*, *The Spectator*, *The Atheneum* (Londres), *The Fortnightly Review*, *Notes and Queries*, *le Bulletin de la Société Raymond de Bagnère de Bigorre*, *Le Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne*, *Le Bulletin Hispanique de Pau*, *Revue des études anciens*, *El Boletín de la Academia de la Historia*, *Revista crítica de Historia y Literatura española*, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, *Euskalzale*, *RLPhC*, *Revista Euskara*, *Euskal Erria*, *Euskara...*

y administrado los vascos? 2) ¿Son ciertas todas esas costumbres y noticias curiosas que se atribuyen a los vascos? 3) ¿Cuál es la esencia del alma vasca? ¿Será posible encontrarla en sus viejos cuentos y leyendas?

1) Su **concepto de los Fueros vascos** será la respuesta a la primera interrogación. ¿Cómo se han legislado y administrado los vascos?

He llamado "fuerista" a Webster en el sentido de admirador de nuestros Fueros y no es ninguna exageración si analizamos lo que sobre los Fueros dice en **Les Basques**, en **Simón de Monfort et le Parlement Anglais** (y después en **Influencia de los fueros pirenaicos en la Constitución inglesa**), en **Le mot République dans les Pyrenées occidentales**, en **Les Faceries ou conventions internationales dans le Pays Basque**, etc.

Les Basques ó The Basques, the Oldest People in Europe (20) es muy general, pero contiene en resumen todos o casi todos los temas que irá desarrollando más tarde, sin apenas variaciones ideológicas. Entre ellos el de los Fueros. Explica cómo, anteriormente, las Provincias Vascas eran auténticos Estados independientes que realizaban uniones libres con los Reinos circundantes. Que tributaban a estos Reinos, pero no como impuesto obligatorio, sino como "free gift". Que conservaban el control de impuestos y contribuciones, la ausencia de fronteras y el derecho a la leva de tropas, así como el pase foral. Que los Fueros, al escribirse, tomaron quizás la apariencia de legislación feudal, pero que en realidad eran algo muy distinto, eran la constatación de derechos anteriores y señalaban las condiciones impuestas a un señor y no viceversa.

En **Le mot République dans les Pyrenées Occidentales** (21) narra que cuando oyó por primera vez la palabra "república", aplicada a pueblos o regiones del País Vasco, no lo podía creer y suponía que se trataba de una expresión romántica sin fundamento histórico. Pero que sus averiguaciones posteriores le hicieron aceptar la verdad de que existían esas "repúblicas", como la del Baztán por ejemplo, independientes incluso en el seno de Navarra, con exención de impuestos y descentralización absoluta, autónomas.

En **Les Faceries ou conventions internationales dans le Pays Basque** (22) hace un estudio admirable de esa costumbre ancestral de realizar

(20) "Les Basques" apareció primero en *La Nouvelle Revue*, 1881, X, 344... Trad. esp. por A.C.: *La Ilustración Católica*, 1881. Trad. Ingl.: "The Basques", *New Englander*, New Haven, 1882, XLI, 670-690. Hay otras versiones en *Academy*: 1896, XLIX, 326 y en *Encyclopedia of Religion and Ethics*, New York, 1909. Cuando murió estaba preparando otro trabajo sobre los vascos para la *Enciclopedia Británica*. Casi todo lo que digo aquí está tomado de *Les Loisirs* con mi traducción.

(21) *Les Loisirs*... pág. 114.

(22) *Les Loisirs*... pág. 116. En 1892 aparecen en *Le Bulletin de la Société Raymond*, después en *Euskal Erria* y en *El Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*.

facierías, que todavía perdura en Sara, como en otros lugares que nombra y de la que encuentra abundante documentación en los archivos municipales. Webster explica a sus lectores que se trata de contratos entre dos parroquias o comunidades, sea en el interior del país, o sea, y esto es lo que más admira al vascófilo inglés, entre dos parroquias limítrofes de ambos lados de la frontera. Estos convenios para el uso y disfrute de pastos, hierbas, aguas, etc., son auténticos pactos internacionales, que se renuevan periódicamente, sin la menor intervención del Gobierno central y al establecerlos los habitantes de esas comunas ejercen su legítima soberanía. "Son restos de algo muy importante, añade, restos de una administración local especial, de una autonomía y como tales no deben perderse. Aunque las ideas actuales van hacia el centralismo, es posible que, en otro siglo, la tendencia pueda ir hacia la descentralización y estos ejemplos de una administración libre podrían tener valor".

El estudio de las "facierías" es importante: por ser uno de los primeros sobre el tema —apenas se había escrito algo sobre las facierías en el Roncal, el tributo de las tres vacas, etc.—, por ofrecer incluso la lista de las "facierías" que se realizaron entre Sara y Vera en los últimos tiempos, analizando en ellas el continuado aumento de la ingerencia del poder central de ambos países y porque es una prueba más de la admiración de Webster por la soberanía del País Vasco, incluso en este resto de "supervivencia". No debe tener seguridad de que sus lectores le crean porque explica que uno de los delegados de Sara le ha confesado que "...a pesar de todos sus esfuerzos no ha conseguido hacer comprender a un ministro francés qué es una faciería...".

También en el artículo sobre las asociaciones mutuas para el seguro de vida del ganado entre los granjeros y colonos (23), que en Sara llaman "kofradiak", interpreta esta costumbre como una prueba más de la autonomía del país.

Porque para W. Webster la superioridad de los Fueros vascos no está tanto en las leyes como en la manera de administrarlas. Ha habido otros pueblos pirenaicos con leyes y fueros semejantes, dice, pero "no se puede desconocer que el País Vasco es uno de los mejores administrados del mundo y ello forma un gran contraste con la corrompida administración del Gobierno español e incluso del francés" (24) e insiste: "porque nunca hubo

(23) Webster, W. "Les assurances mutuelles du bétail et le cheptel parmi les fermiers et paysans du Sud-Ouest de la France et du Nord de l'Espagne". Ref. Sociale 1894; Euskal Erria 1894. Loisirs.

(24) Les Basques, en Loisirs, pág. 32.

una región mejor administrada que las provincias vascas y ese es el testimonio unánime de todo viajero, de cualquier nación, que venga por aquí”.

Como prueba de la excelente administración vasca aduce y esto es curioso, que por dos veces en este siglo la administración vasca ha salido victoriosa de dos guerras (las carlistas): “al final de cada guerra y no obstante los desastres inseparables de todas ellas, ni los soldados estaban faltos de provisiones, ni al país le faltaban las barricas de vino habituales y las cabezas de ganado”. Y esto, interpreta, “es fruto de la administración vasca, así como el estado de las carreteras, el bienestar general, la ausencia de hambre y el buen vivir. Si desaparece la administración vasca todo se cubrirá de barro... tantos siglos de honradez y prudencia desaparecidos en este momento de decadencia absoluta...”.

Casi todo esto lo escribe en Les Basques, en 1881, o sea cinco años después de terminarse la segunda guerra carlista y de aprobarse la ley abolitoria de los Fueros en Julio de 1876. Por esta cercanía temporal y geográfica creo que es interesante saber algo de la opinión de Webster sobre la contienda.

Las guerras carlistas plantean un problema de comprensión al vascófilo inglés. Pero ¿cómo puede ser, se pregunta, que los más acérrimos defensores del absolutismo puro, se hayan reclutado en medio de un pueblo que posee unas instituciones tan liberales? Y se contesta a sí mismo: “con razón o sin ella la mayoría de los vascos se ha dejado influir o persuadir de que la existencia de los Fueros está ligada al mantenimiento de la corona en la descendencia masculina y a la supremacía del dogma católico y de la unidad de culto en España. El vasco es católico ferviente, le han dicho que los liberales profanan las iglesias, persiguen a los clérigos etc. y piensa que, si son hostiles a las creencias religiosas vascas, también lo serán a las instituciones políticas vascas. Fue un error que los liberales de la Constitución no les hubieran garantizado los Fueros a la muerte de Fernando VII, ya que entonces hubieran aceptado sus ideas. Carlos V se pronunció por los Fueros, así como el clero y ello bastó para determinar el levantamiento de los vascos. Porque Bilbao, Pamplona, Vitoria y San Sebastián, termina, son en su totalidad fueristas, pero no todos son carlistas”.

He aquí una opinión más de que las guerras carlistas fueron en esencia fueristas primero y religiosas después. Parece casi Muñagorri defendiendo los Fueros y rechazando el problema dinástico. Webster no puede comprender que un pueblo haya luchado con tanta valentía por un fin tan “illusoire”. Para él los vascos son honrados republicanos tratando de conseguir por la fuerza un gobierno absoluto. Es decir un absurdo. Semejantes a los escoceses defendiendo a los Estuardo.

Creo que para este momento no cabrá duda de que Webster era un profundo admirador de la Revolución francesa y un liberal convencido. Y de ahí se deduce su problema o su fallo, fallo desde un punto de vista fuerista, porque ¿cómo puede compaginar su admiración, mil veces testimoniada, por los Fueros de los vascos y su entusiasmo por una Revolución que hace "tabla rasa" de todos los derechos seculares, a los que considera privilegios? Evidentemente no puede. Si, respecto a los Fueros del país vasco-español, le resulta más difícil tomar partido, porque considera que el cambio hacia el liberalismo se ha hecho en circunstancias desfavorables, ya que se ha mezclado la cuestión dinástica y ya que las libertades de esas "repúblicas" han sido aplastadas por la fuerza brutal de la guerra, respecto a los Fueros del país vasco-francés la cosa no tiene duda para Webster: "en Francia, dice, los Fueros vascos no son ya necesarios, porque la Revolución ha igualado a todos los pueblos en idénticos derechos" (25).

Esto dice Webster, pero, desde una concepción fuerista, la Revolución francesa significó la pérdida de toda autonomía y de los Fueros del país vasco-francés que, desde entonces, se agrupa con el Bearn y se convierte en un simple departamento de Bajos Pirineos, luego de Pirineos Atlánticos y ahora... está por decidirlo Mitterrand... —Sin contar la violencia que se utilizó en el Laburdi y en Sara particularmente, donde todos fueron deportados durante la Revolución etc.—. Reconozco que este concepto entusiasta de la Revolución francesa empaña la condición fuerista que he "adjudicado" a Webster. La única explicación es que estaba absolutamente convencido de la excelencia del mito de la "France révolutionnaire", que hay que admitir que convenció a muchos —recordemos los románticos franceses: Víctor Hugo, Vigny; Zola o Balzac después, quienes se consideraron los profetas de una nueva y excelsa religión—. Además Webster no escribe a raíz de la Revolución, sino 100 años más tarde y uno piensa que podía haber "digerido" el alcance de las nuevas ideas. No fue así. En su defensa señalo que, apenas llegado el vascófilo inglés a Francia, ocurre el desastre de Sedán y por lo tanto la caída del Segundo Imperio y la promulgación de la Tercera República que para los liberales fue una auténtica época de exaltación patriótica (26). De todas

(25) Les Basques, en Loisirs, pág. 34.

(26) Veamos, por ej. las palabras de E. Castelar en el prólogo a la edición española de La Revolución Francesa de Thiers: "La Revolución es una gran inundación de ideas que devasta la tierra con sus corrientes, pero que la fecunda con su humedad...". "La Revolución... creó de nuevo al hombre". "La Revolución... se acerca y adelanta con la decisión de cambiar profundamente la antigua sociedad y sus usos y sus leyes y sus costumbres, para fundar una sociedad nueva basada en las leyes de la razón e independiente de todas las tradiciones y de todas las enseñanzas de la Historia...".

formas, si alguien niega a Webster el título de "fuerista" le remito al Espasa Abreviado de 1954, que trae la siguiente definición "Fuerista: persona muy inteligente e instruída en los fueros de las provincias privilegiadas"

Para hacer olvidar ese "despiste fuerista" de Webster, acabaré este punto citando su obra **Simon de Monfort et le Parlement Anglais**, (27) en la que intenta demostrar cómo este personaje, considerado como el autor de la gran reforma en el Parlamento inglés de 1265, habría utilizado para esa reforma lo que aprendió en sus años de virrey o gobernador de Guyena. Según Webster, Simón de Monfort estudió a fondo, desde allí, no sólo en la zona de Laburdi sino también en el País Vasco del sur, "los buenos fueros y costumbres del País Vasco", aprendió la forma de administrar justicia, se impregnó de aquel ambiente de libertad, tan diferente del que imperaba en la Europa del norte, de la falta de odios de clase y de ese hacer todo para el pueblo y no solo para las clases superiores. Y en la lucha contra el rey de Inglaterra actuó, dice Webster, siguiendo las normas que allí aprendió, no copiando hechos aislados, sino más bien el conjunto: esa sensación de libertad que surge del buen uso de los Fueros, esa libertad administrativa que pervive allí a pesar de las invasiones.

Esta teoría no es privativa de Webster. Otros la han defendido incluso en este siglo y existe también la opinión contraria, que quita importancia a Simón de Monfort recordando que la Carta Magna, verdadero documento de las libertades inglesas, es de 1215, o sea anterior a Simón de Monfort (28). No entro en el tema, cito este trabajo del vascófilo inglés por ser muy interesante, muy bien documentado y porque confirma otra vez su condición de admirador de los Fueros vascos.

2) **Puntualizaciones sobre noticias y costumbres del País Vasco.** Es la respuesta de Webster a la supuesta pregunta ¿son ciertas todas las noticias que se cuentan sobre los vascos? Y se trata de una serie de artículos o estudios en los que revisa cuidadosamente algunos temas y costumbres interesantes que, sobre el País Vasco, habían extendido Chaho u otros, siendo

(27) "Simon de Monfort et le Parlement Anglais (1248-1265), BSB, 1883. En inglés: London, 1887 (Reprinted from the Antiquary), En Loisirs... "La influencia de los fueros pirenaicos en la Constitución inglesa" es similar. En "Les Basques defendues en 1788 par un Anglais contre les calomnies d'un espagnol évêque et cardinal" cuenta la reacción del pueblo contra el "desafuero" del obispo de Pamplona quien acompaña en su viaje a Vizcaya al rey Fernando etc. Webster lo presenta como una prueba más de que los vascos no permitieron nunca la violación de sus derechos.

(28) José Antonio de Aguirre, en 1941, en la Cámara Uruguaya de diputados decía: "...aquella democracia seguramente llevada de nuestra tierra a Inglaterra por Simón de Monfort"; también Justo Gárate o.c. e Hilaire Belloc. En cambio Andre Maurois, en "Histoire d'Anglatèrre" sostiene la otra teoría.

aceptadas, o matizadas, o rechazadas por el sabio inglés. Me refiero a sus artículos o estudios sobre: la covada (29), los agotes de los pirineos (30), las seroras (31), la música y danzas (32), las facerías, la boina vasca (33), el juramento solemne de los vascos (34), el versolarismo (35), la compañía femenina de los clérigos (36), los gitanos o cascarrots de Ciboure (37), sobre la forma de ordeñar las vacas, sobre asustar a los niños con que viene Mamou... y en literatura sobre el canto de Altabiskar (38) o las famosas pastorales (39). Hablaré muy brevemente de estos trabajos de Webster.

La covada era una supuesta costumbre vasca que, sobre todo a partir de Chaho, muchos creyeron a pie juntillas, entre ellos el propio Webster al principio. Apolonio la describía así: "Cuando las mujeres han dado hijos a sus maridos, son los hombres los que gimen caídos en los lechos, envuelta la cabeza y las mujeres cuidan bien a sus maridos, hácenles comer y les preparan los baños que convienen a las recién paridas". Esta descripción de Apolonio se refería al Asia menor pero Zamacola, en el siglo XIX, la sitúa en Cantabria y "hace aún muy poco tiempo": "Estas mujeres, apenas parían, se levantaban de la cama mientras que el marido se metía en ella con el chiquillo, como hace aún muy poco tiempo sucedía en muchas regiones de Cantabria, porque era un deber de la naturaleza y una costumbre entre los vascos que el primer sudor o abrigo que recibiera el niño fuera el de su padre,

(29) Webster, W. "Lettre sur la couvade", Bulletin du musée basque de Bayonne, 1930 n.º 81, pág. 1.

(30) Webster, W. "Quelques observations sur les cagots des Pyrenées" Bull. Soc. Raymond, 1867, II, 59-61 y 73-74.

(31) Webster, W. "Seroras, freyras, bénoïtes, benedictae parmi les basques" RBPB, 1905, II, 158-170 (Traducido en Euskalerraren alde, 1911, I, 139-166).

(32) Webster, W. Basque music, Academy, 1892, XLI.

(33) Euskal Erria, 1883, VIII, 62.

(34) Webster, W. "Le serment solemnel chez les Basques", RLPbC, 1897, XXX, 129-142.

(35) Webster, W. "A competition of Basque Improvisators", Academy, 1882, XXII, 261...

(36) Webster, W. Les Basques défendus... o.c. (1.ª parte); para Webster la costumbre de tener barragana los curas vascos desapareció entre 1516 y 1788 y excusa lo que él llama "mala" costumbre en términos de conservadurismo vasco, es decir, los curas se casaban en los primeros tiempos de la Iglesia, luego... han seguido fieles a ello como en el caso de las Seroras o de las Facerías.

(37) Webster, W. "The Cascarrots of Ciboure", Journal of the Gypsy Lore Society, 1888-1889, 76-84 (Antes en Academy: Cascarrots, Gypsies, 1874).

(38) "Altabiskarko kantua", Boletín de la Academia de la Historia, 1883, III, 138-153.

(39) Tiene cuatro escritos sobre pastorales: 1885, 1879, 1892, 1893; Su trabajo es por lo menos 20 años anterior al de Harèlle.

para identificarlo con los humores y espíritus de sus progenitores". Caro Baroja, de donde he sacado estas dos citas y que tiene un estudio muy serio sobre este tema, afirma que pudo existir esa costumbre entre los vascos del siglo XVIII, pero desde luego no en la época moderna (40). ¿Por qué razón sería? ¿para identificarlo con los humores paternos? ¿por un sentido mágico y ritual? La polémica ha llegado hasta nuestros días y todavía en uno de los últimos libros de Satrústegui: "Comportamiento sexual de los vascos", se trata a fondo el tema. Pero volvamos a Webster, que escribe en muy otros tiempos.

He dicho que en un principio lo creyó porque se basó en un informe, que le pareció digno de ser creído, de la Société de Sciences et des Arts de Pau, de 1875, en donde se daban todos los detalles de la actualidad de "la couvade" en Euskalerría. Resultó ser una broma, llevada hasta los límites de utilizar los sellos de las alcaldías para certificar el montaje. Webster entonces acude al testimonio de los médicos y parteras de la región, que no pueden constatar ni un solo caso de la pervivencia de esa costumbre y así lo explica en carta a Mme d'Abbadie d'Arrast, al tiempo que analiza una serie de testimonios, entre ellos el de Zamacola y rechaza otros como los de Cordier y Chaho.

En cuanto al tema de **Las seroras, freilas, benedictas, o benitas**, Webster divide en dos partes su estudio. En la primera analiza las diaconisas de la primitiva iglesia, aportando datos interesantes y en la segunda señala la persistencia de esas diaconisas o seroras en el País Vasco, definiéndolas como mujeres muy honorables y de conducta irreprochable, que se ocupaban de la Iglesia y de todo lo necesario para la misa, culto, ornamentos, etc., siendo su cargo una especie de beneficio eclesiástico al que se accedía con cierta solemnidad religiosa y que podía perderse, así como la dote entregada al principio, si se casaban o se dedicaban a mala vida. (Se trataba de solteras o viudas). Hay diaconisas de ermita y de iglesia y su trabajo va evolucionando según las necesidades de la Iglesia. Webster va señalando sus privilegios y obligaciones en numerosos testimonios que van desde Plinio a Larramendi, pasando por Ducange, Gabriel Henao, Pierre de Lancre, M. le Bret, Dubarat, etc. y aportando dos piezas justificatorias: la de una sobrina de San Ignacio de Loyola, serora de Azpeitia en el siglo XVI y la de Jacques d'Edesse.

Refiriéndose a Sara dice cómo las familias más honorables ansiaban esa dignidad para sus hijas y da el nombre de Marie Dithurbide, que dio 1.885 fr. de dote al ser nombrada "serora" de la iglesia de Sara en el siglo XIX y

(40) Caro Baroja, J. Los Pueblos del norte de la Península Ibérica, Madrid, 1943.

también señala el lugar de la iglesia donde se encuentra la lápida de la tumba de las seroras (41).

También podríamos hablar de su opinión sobre los **agotes** o **cagots**, (según Cordier, que defiende el origen godo de los agotes, la palabra "cagots" vendría del insulto "can godes" que se les aplicaba). Webster rechaza la idea de que los agotes fueran un pueblo distinto del vasco, por razones lingüísticas. Según el sabio inglés un pueblo, extranjero, que vive aislado de la sociedad que le rodea y con barreras severísimas, no ha podido olvidar totalmente su lengua ancestral.

Los agotes, sin embargo, hablan el vascuence exactamente igual que los vascos que les rodean. Ni en los documentos que les competen, ni en los insultos que les lanzaban, ni en ninguna referencia, aparece la menor muestra de otra lengua. Si no se encuentra otra solución que la opinión antigua de que se trata de una parte de la población atacada, en época lejana, por alguna enfermedad cutánea o contagiosa, que desapareció con el tiempo, aunque perduró la tradición de su aislamiento, prefiero adherirme a ella, dice.

He revisado las últimas opiniones respecto al tema de los orígenes de los agotes, por ejemplo el libro de M^o del Carmen Aguirre Delclaux (42) y dice prácticamente lo mismo (no así Caro Baroja).

También escribe sobre los **gitanos** o **cascarrots de Ciboure**, quienes han adoptado el vascuence, aunque se conservan restos de su lengua primitiva, se casan con el resto de la población y resultan algo diferentes en costumbres y físico.

Creo que es suficiente para dar una idea de este trabajo de puntualización de noticias y costumbres del Pueblo Vasco, muy interesante sobre todo si lo situamos en el tiempo que se escribió, final del XIX. Está claro ese interés de Webster en ir hacia un planteamiento objetivo, descartando cuantas opiniones se han dado sin pruebas suficientes, eliminando falsas creencias, yendo directamente a las fuentes.

3) **Las leyendas vascas.** ¿Cuál es la esencia del alma vasca? Es la pregunta que tantos, Webster entre ellos, se han hecho. La respuesta creyó darla al publicar en 1877 su obra más famosa: **Basque Legends, collected chiefly in the Labourd**. A la que dos años más tarde añadió nuevos cuentos.

(41) Todavía existen seroras o beatas en varios lugares como Azcoitia, etc. Y el tema sigue actual. En el libro de **Aránzazu Amézaga**: "La mujer vasca", Gev. 1981, aparece un diálogo inventado entre Catalina de Egizabala, serora del beaterio de Segura, en el siglo XVI y la autora, en el que se narra la vida y costumbres de aquellas mujeres.

(42) **Aguirre Delclaux, M^o del Carmen.** "Los agotes", Pamplona 1978.

Se trata de una colección de leyendas agrupadas en ocho apartados: 1) Tártalo, 2) Heren-suge o dragón, 3) de animales, 4) Basa-jaun, Basa-andre y lamiñak, 5) brujería, 6) hadas celtas, 7) hadas derivadas del francés y 8) cuentos religiosos. Parece que Vinson le ayuda, tanto en la recogida de leyendas como en la preparación de los manuscritos en euskera y francés. Ya he dicho que oye los relatos de viva voz, de fuentes directas euskaldunes, fuentes que aparecen a continuación de los textos y procurando captar la forma dialectal de cada narrador que, según Irigaray, suele ser labortano de la costa. Los manuscritos originales, en euskera y francés, los depositó Webster en la Biblioteca Municipal de Bayona, donde recientemente algunos de sus cuentos fueron copiados por Videgain y publicados por A. Irigaray (43).

Yo he manejado uno de los manuscritos: "Andre Usoa eta bere orratze" que está en el Musée Basque de Bayonne, en letra deliciosa, con un dibujo a plumilla detalladísimo en la portada y con infinidad de glosas y me ha ayudado mucho a entender cómo trabajaba. Webster traduce los cuentos al inglés y los publica en esa lengua para sus lectores ingleses, siendo acogidos en Inglaterra con un gran interés, aunque Dogson dijo que no creía en su autenticidad y que jamás había conocido un vasco que conociese esas leyendas (44).

¿Podemos decir que Webster sea el fundador del folklore vasco, como le titula Vinson y luego Azcue? No lo es, pero sí uno de los primeros que recogió leyendas. San Martín habla en su literatura de Oyenart y de Iztueta. Podríamos añadir otros nombres, como Goizueta, Araquistain etc., pero el que primero empieza a reunir este tipo de leyendas, de forma sistemática, es el francés Cerquand, quien las va publicando paulatinamente a partir de 1874, es decir dos años antes de editarse el libro de Webster, que muy

(43) Irigaray, A. y Videgain, Ch. En *Fontes Linguae Vasconum*, "Noticias biobibliográficas del vascólogo y etnólogo Wentworth Webster" (solo Irigaray, 1974); "Leyendas vascas de Webster", Pamplona 1975 y "Más del manuscrito de W.Webster", Pamplona 1975).

(44) Dodgson, J.S. "Notes and Queries, 1904, I, Pág. 193, 'I have conversed with hundreds of Basques in most parts of Basqueland, at intervals since Ascension day 1886 and I have never heard of one of them recite or mention anything like anyone of these legends...' y añade que Webster le invitó un día a su casa de Sara y que el manuscrito de las leyendas que le mostró estaba escrito por Vinson. También que ni Webster ni Vinson sabían bien el euskera. Lo que dice de las leyendas es absurdo, ya que Barandiarán, entre otros, encontró leyendas similares.

Nedov, Ralohc. "Notes and Queries", I 190, 1904, duda también respecto a la autenticidad de las leyendas: "Can the names of the Basques who recited the Basque Legends published by Mr W. Webster be ascertained? Has the original basque ever been published or does it exist in manuscript? I can find no answer to these questions in Vinson's Bibliographie de la Langue Basque".

probablemente estaba ya en gestación (45). Al año de aparecer las primeras leyendas de Cerquand, en francés, Webster hace un estudio sobre ellas, concediéndoles una gran importancia y asegurando que el tema es totalmente nuevo y su autor el primero que lo ha estudiado en serio.

¿Cuál fue la intención de W. Webster al recoger las leyendas vascas? En una primera época y deduciendo de lo que expone en su trabajo sobre Cerquand y en el prólogo a su propio libro, Wester considera las leyendas vascas con un respeto casi sagrado, pensando que quizás esas narraciones, contadas por viejas y aldeanos, podrían contener noticias de hechos anteriores no solamente al cristianismo o a la invasión romana, griega o cartaginesa, sino también a la invasión celta. "Al trasmilitarlas", dice, "hay que ser tan minucioso como sería un viejo helenista con un palimpsesto griego. Hasta el presente, todo lo que se ha escrito sobre las antiguas creencias religiosas de los antiguos vascos ha estado plagado de ideas subjetivas y caprichosas de sus autores, sin reposar en nada auténtico. El único medio que queda es poner en paralelo todas las leyendas y cuentos populares de los vascos de ambos lados de los Pirineos" (46).

Esta era pues la intención de Webster: la de encontrar el alma del pueblo vasco en sus cuentos, la de captar la esencia del que llama: el más peculiar de los pueblos de Europa Occidental. En un país cuyo pasado desaparece en el tiempo y en una lengua que no tiene paralelo, un estudio de mitología comparada tiene que ser necesariamente un éxito, piensa el etnólogo inglés. Hay que decir que en esa época estaba muy influenciado por Max Müller, alemán, orientalista y profesor de filosofía comparada en Oxford (47) y no olvidar tampoco que desde los primeros años del siglo XIX había habido un florecimiento extraordinario de las literaturas británicas, en especial de la irlandesa; que allí se recogieron muchas leyendas, las cuales sirvieron para conocer el alma y exaltar la personalidad de esos mismos pueblos. Webster recibe la influencia de la literatura de su país de origen, por eso, al comentar las leyendas, citará continuamente escritores británicos como Croker, Miss Freyre, Campbell, etc.

Pero pasados unos años, Webster cambia de manera de pensar respecto a la importancia de los cuentos para descubrir el alma de los pueblos,

(45) **Cerquand**, *Legends et récits populaires du Pays Basque*, Paris, Maisonnave; W. Webster escribe sobre ello en *Bulletin Soc. Raymond*, 1875, X, 167-174.

(46) **Webster, W.** "Cerquand, Basque Legends", o.c. pág. 168.

(47) Opinión de Azcue, corroborada por el propio Webster.

perdiendo, quizá en exceso, su optimismo primitivo (48). "He cambiado totalmente mi punto de vista sobre el folklore", dice decepcionado, "ahora creo que sólo hay un cierto número de temas y variaciones, los cuales son comunes para toda la humanidad". Y en carta a Carmelo de Echegaray: "Hoy creo que no hay más que una cuarentena de motivos o de datos originales para todo el folklore de la especie humana. Todo lo demás viene a ser a manera de los cambios y variaciones de las piezas de un caleidoscopio... la única diferencia existente se reduce al color local y a la manera de narrar los hechos" (49).

Evidentemente, es muy difícil saber si un cuento, incluso muy arraigado en el pueblo, como es el del Basa-andre y Basa-jaun, etc., es o no autóctono. La mayoría de nuestros cuentos o no parecen autóctonos o no sabemos si lo son. El problema está sin resolver. Hay en euskera un libro actual: "Euskaldunen ipuin harrigarriak" (50) que aplica a doce cuentos clásicos tomados de Azcue la teoría del ruso Propp y demuestra que en cada cuento las funciones están encadenadas entre sí, que la estructura de los cuentos sigue leyes y ordenamientos necesarios y que hay solo siete personajes fundamentales para todos los cuentos: "gaiztagiña", emailea, laguntzailea, erregea, erregearen alaba, bitartea, lehen pertsonaia...".

Puede ser cierto. Es posible que el esqueleto sea el mismo en todos los cuentos. Pero no la lengua y la manera de contarlos, ni la psicología del narrador, ni el trasfondo social y cultural, etc. O sea lo que Webster llama "color local y manera de narrar" y Barandiarán llamará "elementos variables". Es ese tomar vida nueva en los labios de las gentes del País Vasco lo que importa de los cuentos, sean o no autóctonos.

Veamos una sola de las leyendas de Webster, la del **dragoi, dragón, erensugue o edensugue, etc.**, que aparece en su libro en cuatro versiones diferentes y en una quinta, que narra en la introducción a esta serie, por considerarla más pireneica que vasca, pero que es la que voy a leer proque me gusta su rotundidad hiperbólica:

"Había una serpiente enorme, con la cabeza apoyada en Le Pic de Midi, el cuello vuelto hacia Barèges, el cuerpo cubriendo toda la superficie del valle de Luz, St Sauveur y Geotres y la cola apoyada en el circo de Gavernie. Se

(48) Seguramente influido por su amigo Vinson quien, en su "Folklore du Pays Basque", colección de leyendas publicadas en francés en 1883, dice que no ha encontrado ninguna originalidad en el pueblo vasco, como no sea la de la lengua.

(49) **Carmelo de Echegaray**: "Wentworth Webster, RIEV, 1908, 11, 373-385.

(50) **Etxeberria, M.**: Euskaldunen ipuin harrigarriak, Jakin (Arantzazu) (Tesis doctoral de la Universidad de Nanterre, 1972).

alimentaba cada tres meses, porque si no hubiera acabado con todo el país, ya que al aspirar tragaba todo lo que había a muchos kms. de distancia. Se reunieron los hombres de las montañas y de los valles y dijeron: cortemos todos los árboles y los bosques, traigamos el hierro de nuestras forjas, demos fuego a todo y hagamos ruido para que el monstruo se despierte. Lo hicieron y el monstruo aspiró y toda la masa hirviendo se introdujo en su boca. Rugía como un trueno, agitado por terribles convulsiones, las rocas y los glaciares se deshacían. El monstruo agonizaba. En su sed bebió todos los ríos y manantiales desde Gavarnie a Pierrefitte, pero al enfriarse su fuego interior soltó agua y se formó el lago de Isabit”.

He dicho que no se sitúa en el actual País Vasco, pero sí en una zona que probablemente conservó hasta muy entrada la Edad Media algún habla de tipo eúskaro. En cualquier caso en esta leyenda de Webster ya tenemos a “erensugue” a punto de entrar en Euskalerría. Y lo tenemos no sólo incorporando el mito sobre el origen del proceso metalúrgico de obtención del hierro por medio del mineral y del carbón vegetal, como explica Manuel de Laborde, sino también el de algún peligro monstruoso que amenaza al país. Posiblemente no se trate de un mito autóctono. El dragón aparece también en China, en Japón y en la India —allí simbolizando el bien— en parte de Europa, donde representa el mito del basilisco o en Inglaterra, donde se transforma en el de San Jorge y el dragón, según palabras de Satrústegui. No es un mito nuestro, pero se hace nuestro. Por eso encontraremos mil veces al dragón, que siempre acaba derrotado, a veces por el pueblo entero, como en la leyenda del lago de Isabit, otras veces por algún joven valiente, un redentor, quien siempre vence pero siempre muere por su pueblo.

¿Por qué en Euskalerría morirá siempre el héroe en la leyenda de “erensugue”? Siempre, excepto cuando el monstruo se interna por la Sierra de Aralar. Allí, cristianizando el mito, el dragón se convierte en potencia infernal y es el propio arcángel San Miguel el que ayudará a triunfar a Teodosio de Goñi quien, cargado de culpas, penitencias y cadenas ha acudido en ayuda de la joven a la que el dragón está a punto de devorar. Y allí el cielo triunfa y el infierno sucumbe.

Hemos visto aquí la aparición de una joven a la que hay que salvar, motivo que se introduce en muchas leyendas de “erensuge”, por ejemplo en las otras cuatro que el sabio inglés recogió en el Laburdi y que son así, según Caro Baroja, ciclos del caballero que mata a una serpiente por salvar a la dama o cuentos de la bella y la bestia. Por cierto, comenta Webster que en estos cuentos euskaldunes la dama se comporta siempre con valentía y corrección extremada y que dice por ejemplo al caballero que acude a liberarla: “deja, basta que uno muera...”. ¿Por qué esta actitud tan sacrificada?

La leyenda del dragón "erensuge" cambia muchas veces y toma formas diferentes: el dragón tiene una cabeza o tres o siete o le crece una cada año si nadie le observa... a veces se rodea de una luz verde... pasea junto a La Nive o se refugia en Ataún, Zugarramurdi, Lequeitio, Orduña o Sara. También en Aramayona tiene que comerse una muchacha, acto que Azcue piensa que puede estar relacionado con antiguos derechos de pernada. La abuela de Caro Baroja contaba a su nieto que el dragón se paseaba por San Sebastián y Pío Baroja habla de él en las inquietudes de Shanti Andia. Chaho había narrado cómo el caballero de Zoro lo mató en el País de Soule atrayéndolo con una máquina infernal colocada bajo un cordero. También había hablado de la hazaña de Gastón de Belzunce, de cuyo arrojo y entorno familiar Arturo Campión nos dará mil detalles en la leyenda de ese nombre. En otra versión de Webster el dragón coexiste con el Tártalo, uniendo así los dos famosos mitos.

He leído la leyenda pirenaica de Erensuge, en la que el monstruo está casi en los límites de Euskalerría, preparado para dar un salto hacia el País de Soule o el Valle del Roncal, porque me ayuda a establecer una relación con Wentworth Webster. El vascófilo inglés es uno de los primeros que lanza públicamente el mito del dragón vasco. Existía entre nosotros desde tiempos lejanos pero nadie lo había escrito. Permanecía agazapado, con la cabeza apoyada en Le Pic de Midi, pero apenas había habido escritor que lo encontrase en el País Vasco. Cuando Dodgson descubre su existencia en el libro de Webster y responde que no ha conocido ningún vasco que haya mencionado esta (u otras) leyenda, la cual es un invento fantasioso de Webster, se equivoca totalmente. Porque la leyenda del dragón estaba ahí, entre nosotros y Webster supo encontrarla y también supo sacar fuera de las paredes de los caseríos a Tártalo, a Basa-andre, a Basa-jaun, a las Lamiñak, etc.

La aportación de Webster al recoger leyendas vascas es muy importante, quizás no tanto como soñó al principio, pero quizás más de lo que creyó más tarde. Porque en muchos casos los cuentos son mitos y los mitos sintetizan los fundamentos de un pueblo y responden a sus esquemas mentales. A pesar de que se ha trabajado mucho en el campo de los cuentos queda mucho trabajo por hacer. Como en tantos otros temas el etnólogo inglés marcó un camino a seguir. Y con esto termino. Este es Wentworth Webster: "euskaldunen adiskide sutsu eta jakintsua".

ROSA MARIA AGUDO HUICI